

Preludio de ANA

Personajes

ANA

ELENA, la dramaturga

IONA, la actriz

FERNANDO, el director

SILVIA, la productora

Escena 1

Música

Cuatro o cinco filas de butacas de madera en el fondo de la escena. Las butacas están dispuestas en hileras ascendentes, evocando la disposición en filas y tarimas de la platea de un teatro. La última fila de butacas está cerca del telón del fondo. **SILVIA**, sosteniendo unas carpetas, está sentada en una butaca de la primera fila. **FERNANDO**, de pie cerca de **SILVIA**, escucha absorto la lectura de **IONA**, una muchacha muy joven que está de pie frente a ellos. Antes de que la luz los ilumine totalmente ya se oye la voz de **IONA**.

IONA *(con voz un poco nerviosa, leyendo de un manuscrito que sostiene en sus manos)*
No puedo tener confianza en ti. ¿Por qué todo lo que dice Margot está bien? ¿Y todo lo que yo hago está mal? Papá no cree eso. ¿Por qué lo crees tú?

La música va desapareciendo paulatinamente. Se ilumina plenamente la escena.

Por más que me es...fuerce todo es inútil. No confías en mí. Me siento capaz de leer hasta las cosas más complicadas, de diálogos incomprensibles. No gANarás nada con prohibirme que lea lo que quiero leer. Desde que... estamos aquí yo...

SILVIA (*a IONA*)

Disculpame... ¿Te animás a empezar de nuevo por favor?

IONA

¿Desde el principio?

FERNANDO

Si, te agradeceríamos. Tomate tiempo.

IONA

Sí, por supuesto. (*leyendo*)

No puedo tener confianza en ti. ¿Por qué todo lo que dice Margot está bien? ¿Y todo lo que yo hago está mal? Papá no cree eso. ¿Por qué lo crees tú? Por más que me esfuerce todo es inútil. No confías en mí. Me siento capaz de leer hasta las cosas más complicadas, de diálogos incomprensibles. No gANarás nada con prohibirme que lea lo que quiero leer. Desde que estamos aquí yo he cambiado, pero tú no lo ves. ¡Nunca te darás cuenta! Yo voy a ser escritora, y para eso tengo que poder leer mucho, todo lo que me llegue a las manos. Y te digo que voy a firmar todo lo que escriba con mi verdadero nombre. No voy a usar seudónimo como hacen algunas mujeres. Todo será de ANA Frank. Voy a valer por mí misma y no me voy a conformar con educar hijos como tú... y si pudiera...

SILVIA (*interrumpiendo*)

Bien, bien. ¿Te comentaron que tenés un poco de seseo?

IONA

Eh... sí. Estoy yendo a foniatra. Mejor dicho, fui. Me mandó ejercicios.

SILVIA

¿Los hacés?

IONA

Sí, practico bastante.

FERNANDO

Vení, sentate si querés... ¿Qué opinás de la relación de **ANA** con su madre?

IONA

Conflictiva, sin duda. Muy diferente que con el padre.

FERNANDO

Sin duda.

IONA

Igual me parece que en el texto está un poco sintetizado eso.

FERNANDO

Bueno, tal vez, sí. Pero en teatro a veces hay que ser conciso ¿no te parece?

IONA

Claro.

SILVIA

Se pueden dar otros matices con la actuación...

IONA

Sí sí, por supuesto. Pero no sé, a lo mejor los adultos de esta obra... si tuvieran algunos parlamentos más... Perdón, no quiero estar juzgando la obra. Yo no soy quién...

FERNANDO

No te preocupes, me parece interesante que lo digas. Estamos charlando.

(consultando una carpeta)

Veo acá que... ¿tenés veintidós años?

IONA

Recién cumplidos.

SILVIA

El llamado era hasta veintiuno.

IONA

Sí, perdón. Como no aparento la edad. Todo el mundo me dice.

SILVIA

Conmigo no te anotaste.

IONA

Con usted no. Me anotó una señora morocha, de pelo corto...

FERNANDO (mirando a **SILVIA**)

ELENA. (a **IONA**) Está bien, sigamos, no te preocupes.

IONA

Es que me gusta mucho el personaje, leí todo sobre ella.

SILVIA

¿Leíste... todo?

IONA

Sí, reportajes de la gente que la conoció, el Diario... mejor dicho... los diarios, testimonios, de su amiga Hanneli por ejemplo, el libro de Miep Gies, la secretaria del padre, que los protegió cuando estaban escondidos.

FERNANDO

Una mujer muy particular.

IONA

Me impresionó mucho. Leí el libro que escribió después, “Mis recuerdos de **ANA Frank**”. Me conmovió que Miep anduviera kilómetros y kilómetros en bicicleta para lograr conseguir comida para todos. Y cómo después que apresaron a los refugiados era capaz de entrar en las oficinas de la Gestapo a pedir noticias de los Frank y desafiar a los nazis con preguntas.

SILVIA

¿Qué es lo que te interesa del personaje?

IONA

¿De **ANA**?

SILVIA

Sí.

IONA

La independencia de pensamiento que tenía. La madurez. Y esta obra, me encantó la obra.

Queda callada de pronto. Pausa.

FERNANDO

¿Y algo más? ¿Algo que sólo vos dirías?

IONA

La contradicción entre la niña y la mujer...

FERNANDO

Algo que sólo vos dirías.

IONA *(luego de una pausa)*

La rabia.

FERNANDO

¿La rabia?

IONA

Sí, la rabia porque no la dejaban ser ella misma y porque nadie, ni el padre, se daba cuenta de que ella había cambiado tanto. Y el deseo sexual reprimido, del que ni ella se daba cuenta.

SILVIA

Creo que ella se daba cuenta.

IONA

Si. Se daba cuenta un poco, pero no de que sus sentimientos hacia Peter van Pels, por ejemplo, eran tan sexuales.

FERNANDO

Tal vez... es probable, sí. Bien... elegí un fragmento de algún parlamento de ella, uno cualquiera, de no menos de seis frases y lo traes memorizado ¿está bien?

IONA

Sí, claro. Gracias. ¿Entonces el 11?

SILVIA

A las cinco.

IONA

Perfecto. El 11 a las cinco estoy acá. Gracias. Buen día... buenas tardes.

FERNANDO

Adiós.

SILVIA

Adiós, que estés bien. ¿Quedaba alguien más cuando vos entraste?

IONA

No.

SILVIA

Bueno, deciles que te abran y después tranquilen.

IONA

Bueno, chau.

SILVIA

Chau.

IONA sale.

SILVIA (a FERNANDO)

¿De dónde salió? Es la primera que leyó algo. Que sabe un poco.

FERNANDO

¿Un poco? Sabe bastante, parece. ¿Vos qué decís?

SILVIA

No sé. Tiene cierta alegría reprimida que vendría bien, pero no sé. Viste que no articula muy bien. ¡Por qué es tan difícil encontrar gente que hable bien!

FERNANDO

No me parece tanto. Entona bien, le da sentido a las frases, la puntuación es correcta.
Eso es lo más difícil. Por hoy estamos ¿no?

SILVIA

Sí.

FERNANDO

Y ¿no te fijaste que tiene como un parecido...?

SILVIA

Eso sí, sin duda. Por eso dejé pasar lo de la edad.

FERNANDO

No sé a cuántas vamos a encontrar que aparenten menos. Esta pasa por quince perfectamente.

SILVIA

Puede ser... También tendría que dar trece.

FERNANDO

Bueno, trece. Es casi lo mismo.

SILVIA

No es tan lo mismo quince años que trece.

FERNANDO

Esta chiquilina podría.

SILVIA

No sé...

FERNANDO

Pero mirá que sí. Y si no ya te dije, bajamos la edad y...

SILVIA

No no, ni loca. ¿Y empezar con el tema de los permisos? No. Y prefiero que tengan cierta formación. Algo de experiencia.

FERNANDO

Yo también. Además ya se sabe que no podemos poner una de trece en serio, no sé para qué discutimos. ¿Dónde dice que estudió?

SILVIA *(consultando una carpeta)*

Con Sus**ANA** Pampín, en Buenos Aires.

FERNANDO

Para mí hasta ahora es la mejor. Hay que ver qué dice **ELENA**.

SILVIA

Si, no sé.

FERNANDO

¿Cuántas tenemos para mañ**ANA**?

SILVIA

Diez, si vienen todas.

Música 2 *(entra en fade y sube de volumen paulatinamente, mezclándose con las voces)*

FERNANDO y SILVIA van saliendo de escena pero aún se escuchan sus voces hasta que se pierden en la lejanía.

FERNANDO

Son las últimas ¿no?

SILVIA

Sí, hay que ver... porque si no nos conforma del todo ninguna...

FERNANDO

La opción podría ser esta chiquilina.

SILVIA

O llamar a un nuevo casting. Tiene que haber alguien. Al final está lleno de estudiantes de teatro. Todo el mundo quiere hacer teatro y justo cuando uno necesita...

FERNANDO

Ah pero una cosa es estudiar teatro y otra es encontrar a alguien responsable y que cumpla y tan joven...

SILVIA

Bueno claro, ahí está la cuestión. Por eso yo decía...

*Apagón total. **Aumenta el volumen de la música 2.** Transcurren unos segundos.*

Escena 2

Música 3

Luz más suave que en la escena 1. En el mismo lugar. Delante de la primera fila de butacas, a poca distancia, una mujer de unos cincuenta y cinco años está tirada en el suelo, con la ropa desarreglada y un mechón de pelo sobre la cara. Su postura es algo extravagante, como si hubiera sido sorprendida por un rayo fulminante que la hubiera hecho caer de cualquier manera contra el piso. Tiene una mano apoyada cerca de la

garganta y la otra mano abierta parece haber soltado de golpe un montón de papeles, y otros objetos que quedaron desparramados por el suelo cerca de su cuerpo. Tiene los ojos abiertos, mirando sin ver hacia un punto fijo a lo lejos.

Breve momento de quietud. Una figura de mujer muy joven, casi una niña, aparece por un costado de la escena. Al llegar cerca de la mujer tirada en el piso la mira fijamente.

La música 3 va bajando de volumen.

ANA

¿Qué le pasó?

La mujer enfoca con dificultad su mirada hacia la joven y sólo mueve los labios.

ELENA

¿Qué me pasó?

ANA

No sé.

ELENA

¿Y tú...?

ANA

Yo...

ELENA

Me parece que no me puedo mover.

ANA

¿Qué va a hacer?

ELENA

Avisar. En el perchero está colgado mi tapado. Es azul, el único que debe haber colgado. En el bolsillo está mi teléfono. Tráelo por favor.

ANA (*dirigiendo la mirada hacia todos lados*)

No lo veo.

ELENA

Está cerca de la puerta. También hay un teléfono en un escritorio ¿lo viste?

ANA

No vi nada todavía. Esto es lo primero que veo.

ELENA

Cuando viniste, digo. ¿Qué hora es? ¿Llegaste temprano? ¿Esperás a alguien?

ANA

No. No sé la hora. No tengo idea.

ELENA

Yo tampoco. Pero... ¿Qué estás haciendo acá, nena, entonces?

ANA

Me pasa a veces.

ELENA

Ya anocheció parece ¿no?

ANA

Por la luz parece que sí.

ELENA

¿Pero por qué llegaste a esta hora? Ya cerramos.

ANA

Le pido disculpas. No quise molestar.

ELENA

Bueno, pero va a ser mejor que vuelvas mañ**ANA**. Alcanzame el teléfono. O mejor llámá vos. Te digo el número...

ANA

No creo que pueda.

La música 3 desaparece por completo.

ELENA

¿Qué...? Decime quién sos y qué hacés acá, por favor.

ANA

Soy Ana Frank

ELENA *(con la mirada visiblemente inquieta pero sin poder mover ninguna otra parte de su cuerpo)*

¿ Ana Frank? ¿Qué...?

ANA

¿No me reconoce? Muchos vieron fotos de mí.

ELENA

¡ Ana Frank!

ANA

¿Estoy tan distinta? Me da tristeza haber cambiado tanto.

ELENA *(intentando incorporarse, logra apoyarse sobre un codo. Respira con esfuerzo)*
A ver, disculpame pero vos no podés venir así en este momento. ¿Cómo entraste? Está cerrado. Yo me acuerdo que cerré... creo... ¿Quién te dejó pasar? ¿Viste a alguien en el hall?

ANA

No, no vi a nadie.

ELENA

Dejé abierto. ¡Otra vez! Mirá, en todo caso si querés volvé mañana de 9 a 12 y hablás con la Señora **SILVIA** para que te anote ¿te parece? Ahora ya que estás ¿me podés ayudar a levantarme?

ANA

¿Anotarme para qué?

ELENA

Para el casting. A ver si me podés ayudar a sentarme. Estoy dura. Pero no me duele nada, es raro. Se ve que me desmayé.

ANA

No vine para ningún... eso que dijo.

ELENA

¡Ay por favor! Suficiente. ¿Qué querés entonces, nena? Me estás asustando. Dejáte de embromar, me ves acá tirada y no sos capaz... *(se interrumpe y la mira fijamente)* Te parecés un poco... y eso espantoso que te pusiste me recuerda... está muy bien, parece de verdad.

ELENA observa que la joven está vestida con una túnica que recuerda el uniforme de los campos de exterminio nazis y su cabeza aparece con el pelo muy corto, casi rapada,

cubierta con un pañuelo. Los zapatos le quedan grandes y están muy estropeados. La piel de la joven se ve pálida y manchada.

ANA

Es lo que me hicieron poner encima.

ELENA

No juegues conmigo. ¿Qué te pasa a vos? No podés aparecerte acá así como así y con vestuario. Tenés que respetar el horario de la administración. Y el casting es sin vestuario ¿entendés?

ANA

No quisiera estar así como me ve. Me gustaría estar como era antes de que me llevaran. Pero no puedo. Así me quedé. Le digo que soy Ana Frank. Pero si no quiere creerme no lo haga, no me importa.

ANA se aleja de la mujer y recorre el lugar, mirando con curiosidad hacia todos lados.

ELENA *(hablando consigo misma)*

Estoy casi segura que cerré... *(Vuelve a dirigirse a la joven, cada vez más sorprendida)*.
¿Cómo te enteraste? ¿Conocés a Fernando o a Silvia? ¿Estás anotada?

ANA

No.

ELENA

Ah... viniste y entraste a esta hora de la noche y ya está. ¿Te parece muy normal?

ANA

No entré. Llegué, no sé bien cómo. Siempre es así.

ELENA *(cada vez más desconcertada)*

¿Siempre? ¿Cómo que llegaste...? No puedo verte bien ahí donde estás. Acercate por favor.

ANA se acerca, inclinándose un poco a mirar con curiosidad a la mujer.

ANA

¿Me ve bien ahora?

ELENA

Mas o menos. Debe ser la mala iluminación.

ANA

A veces pasa que no me ven muy nítidamente. No es problema suyo.

ELENA (con tono de seguirle el juego)

Ah claro... Suponiendo que fueras Ana Frank, la verdad es que no te reconocería así como estás ahora. Aunque vi muchas fotos de ella, por supuesto.

ANA

Las tomaba mi padre. Le encantaba fotografiarnos, a Margot y a mí.

ELENA (intentando inútilmente levantar un brazo)

¿Qué está pasando? ¿Qué es esto? No puedo moverme.

ANA

No sé. Llegué recién y la vi aquí tirada en el suelo. ¿Se siente mal?

ELENA (hablando consigo misma)

No me siento mal. Eso es lo raro. Tomé demasiado vino... debe ser eso... ¡no! No tomé nada desde hace días ¡el remedio nuevo, es eso! El anti inflamatorio. Decía en el prospecto... Me quedé trabajando más de la cuenta. Y justo cuando venía a instalarme un momento tranquila para seguir escribiendo... ¿por qué estoy así? ¡Quiero despertarme!

Su respiración se agita. Su cuerpo vuelve a quedar totalmente horizontal. Intenta sacudir la cabeza y apenas lo consigue. La niña se sienta livianamente en el suelo, cerca de la mujer y la mira con curiosidad.

ANA

Tu ropa me resulta rara. ¿Te puedo tratar de tú? ¿Las mujeres se ponen pantalones?

ELENA

Claro que sí. ¿Podrías ir a llamar a la emergencia? ¡Me acabo de acordar! ¡El teléfono lo tengo en el pantalón! ¿Lo podrías agarrar?

ANA

No lo creo.

ELENA

¿Por qué?

ANA

Perdón. No puedo hacer eso.

ELENA

¿No me vas a ayudar?

ANA

Si pudiera lo haría. Pero ya me ves. No puedo.

ELENA

¿Por qué no? ¿Qué te pasa? Hay algo muy raro... En serio ¿por qué estás así?

ANA

¿Cómo así?

ELENA

Estás vestida con eso... y tu pelo... (*La mirada de la mujer adquiere una expresión súbita de pavor. Sus labios se contraen*). Estás con el aspecto que tendría ella cuando estuvo en...

ANA

Sí, por eso no me reconoces. Casi nadie me vio así, por suerte. Me da mucha rabia por mi pelo.

ELENA

Quiero aclararte que yo nunca podría haberte visto en persona de ninguna manera. Sería imposible. Nací en 1963.

ANA

Interesante, ahora me explico por qué estás vestida así.

ELENA

¿Así cómo?

ANA

De una manera distinta a lo que se usaba cuando yo era...

ELENA

¡Dios mío! Esta situación solo podría explicarse... ¿Estoy muerta?

ANA

Quizá, probablemente. No estoy segura. ¿Estabas pensando en mí antes de quedar así en el piso?

ELENA

Sí, creo que estaba pensando en ti en ese momento... Parece que hubiera pasado mucho tiempo desde que me caí. No recuerdo cómo me pasó...

ANA se acerca a las butacas y se apoya livianamente en el posabrazos de una de ellas.

ANA

¿Qué estabas pensando de mí?

ELENA

Bueno, soy dramaturga. Escribo para teatro. Me llamo Elena. No puedo darte un beso o la mano, como verás...

ANA

No importa. Quedamos presentadas. ¿Y por qué estabas pensando en mí?

ELENA

Estoy... pretendo escribir una obra de teatro acerca de ti, quiero decir, acerca de Ana Frank, de su vida, de lo que le pasó... En realidad ya la escribí, pero no estoy conforme del todo con el resultado.

ANA

Ah claro. Algunos ya escribieron sobre mí.

ELENA

Sabes eso. Si fueras realmente Ana Frank no lo sabrías.

ANA

A veces puedo ver lo que están haciendo. Como si una niebla se dispersara y apareciera ante mis ojos lo que ocurre en el mundo, y también vuelvo a ver cosas de mi vida. Es muy inquietante, me veo a mí misma en el mundo, como si aún estuviera.

ELENA

¿Cómo es eso?

ANA

Estoy quieta un momento y a veces veo escenas de mi vida, cosas del pasado y a veces, pero más rara vez, cosas de ahora. Siempre tiene que ver conmigo. Incluso llegué a ver a una actriz muy estúpida que hizo de mí en un teatro.

ELENA

Estoy de acuerdo contigo. Algunas actrices que te encarnaron se vieron muy tontas. Pensarás que yo misma soy una atrevida al pretender escribir sobre ti... quiero decir... ¿qué estoy diciendo? si es que tú en realidad fueras ella. No sé si tengo la mente clara en este momento...

Con una profunda respiración, ELENA, bastante sorprendida, logra levantarse lentamente y queda de pie en el mismo lugar en el que estaba echada.

ANA

Ya estás bien.

ELENA *(mirando el lugar como si no lo reconociera)*

No sé...

ANA

No me molesta que escribas acerca de mí, me parece bien que escribas. Leíste mis Diarios supongo...

ELENA

Sí, pero no quiero hacer una obra sólo basada en el Diario... quiero mostrar otras cosas, más que nada que querías ser escritora. Yo... leí bastante sobre tu vida.

ANA

No era un Diario, eran varios. Es cierto, quería ser escritora, y periodista.

ELENA

ANA... entonces, discúlpame que te pregunte... tengo mucho miedo ahora...

ANA

¿Miedo de mí?

ELENA

No, ¿cómo podría tener miedo de ti? Leí tu Diario cuando era una niña como tú cuando lo escribiste. Tengo miedo de lo que me está pasando, de que apenas me puedo mover, y lo que te quería preguntar... no sé como preguntarlo sin ofenderte

ANA, pero... ¿sos un fantasma?

ANA (*poniéndose de pie y avanzando hacia el público*)

No lo creo. No tengo nada que hacer en el mundo ahora. Se dice que los fantasmas solo aparecen en el mundo de los vivos cuando les quedaron asuntos pendientes por resolver. Lo leí en una novela. Pero yo no me quedé con asuntos pendientes. A pesar de eso no puedo evitar llegar una y otra vez. Es a pesar mío que vengo. No pretendí asustarte.

ELENA

¿Crees en fantasmas?

ANA

Claro que no. Por eso te digo que no lo soy. Los fantasmas son pura literatura.

ELENA

Yo tampoco creo en fantasmas ni en nada más allá de lo que veo. Pero entonces, si no sos un fantasma... y estás aquí hablando conmigo... ¿yo...?

ANA

Tú ¿qué?

ELENA (*intentando auto convencerse*)

Yo estoy bien. Hace poco vi una película en la que una actriz se aparecía en un teatro sin aviso y con vestuario para impresionar al director y obtener el personaje.

ANA

No estoy aquí para representar ningún personaje. Este fue mi último atuendo y creo que así voy a quedarme. ¿Nunca pensaste cuántos vestidos tuviste desde tu nacimiento hasta ahora? Yo tuve muchos cuando era niña. Pero en el refugio ya casi no pude cambiarme la ropa y empezó a quedarme chica.

Música 4. Comienza a oírse muy suave.

Una vez Miep me regaló unos zapatos rojos de tacón. Fueron los únicos zapatos de tacón que tuve. Me los compró y me los llevó al refugio. Dijo que tuvo miedo de que no me quedaran bien, pero me quedaron perfectos.

La música 4 sube de volumen.

ANA, como recordando ese momento, parodia el caminar de una mujer con tacones, da unos pasos, y finalmente da vueltas como si bailara.

ELENA (*mientras la música 4 baja de volumen*)

Nunca pensé en los vestidos que alguna vez tuve. Sin embargo, a veces recuerdo alguno en especial... por ejemplo uno rojo... para ir a las fiestas de quince...

ANA (*deteniendo su baile, mientras ELENA comienza a su vez a bailar con pasos tímidos*)

Rojo, como mis zapatos. Me gusta el rojo, pero a nosotras siempre nos vestían de colores claros.

La música 4 desaparece

ANA (continúa)

También pienso en todas las manos que me tocaron, desde las que levantaron mi cuerpo de recién nacida hasta las que finalmente recogieron mis huesos para echarlos en alguna parte. Tuvieron que ser muchas, a pesar de lo corta que fue mi vida. Muchas manos.

ELENA

Piensas cosas... en la rutina de la vida no acostumbramos a pensar en eso.

ANA

En la vida supongo que estamos demasiado ocupados viviendo. Ahora creo que existo en esos pensamientos que me rodean. No parecen salir de mí, sino rodearme.

ELENA

Trato de entenderte... Estoy soñando que me dices todo esto... pero parece tan cierto. .. Y oigo mi voz. En los sueños uno no oye su propia voz tan claramente.

ANA extiende un brazo hacia ELENA pero parece traspasar su cuerpo sin tocarla. ELENA se estremece.

ANA

Ya ves que ni siquiera puedo tocarte o ayudarte. Mucho menos podría hacer una llamada en un teléfono. ¿Me crees ahora?

ELENA

Tiene que ser un sueño muy especial. *(Abre y cierra los ojos con fuerza)* No puedo despertarme todavía. Sea como sea es un privilegio increíble que te presentes aquí, que estés conmigo. Quién sabe cuántos escritores en el mundo están pensando en ti en estos mismos momentos pero tú viniste conmigo. No sé por qué pero quiero creerte. Hay algo que me impulsa a creerte.

ANA

Lamento decepcionarte pero yo no elegí venir. Vine y ya está. No puedo elegir mucho desde que estoy... en este estado.

ELENA

¿Cómo es estar muerto?

ANA

Es estar quieta, y de pronto ver cosas, y llegar a sitios, a distintos sitios. No duele nada, no pesa nada, no hay viento, ni calor ni frío, el suelo parece suave porque casi no me sostiene, la luz casi no existe porque resbala sobre mí. Es estar donde todo se desvanece, es pensar cuando todo se disuelve.

ELENA

No siento nada de eso. No estoy siendo solidaria contigo pero me alegro de no sentir lo mismo. Quiere decir que aún estoy viva.

ANA

Me alegro por ti, de verdad.

ELENA

Sin embargo, ya no te percibo borrosa ni sutil ni liviana. Pareces muy real.

ANA

Todavía no comprendo qué es lo que me envuelve, qué es lo que protege mi pensamiento. A veces cuando me quedo sola siento que estoy en un lugar indescriptible, como en una orilla lejana, pero sin mar, sin horizonte, sin nada que se parezca a algo conocido. Es difícil de explicar. Hay silencio y un extraño vacío. Pero no es el silencio y el vacío que conocemos en el mundo. Son un silencio y un vacío que nos corta el paso. Y sin ver nada, sin saber cómo, todo cambia y me encuentro de pronto en algún lugar común, como ahora.

ELENA

¿Todos sentiremos eso al morir? No parece tan malo. Pero quisiera quedarme un tiempo más en el mundo de todos modos. Siempre hay tiempo para morir. Todavía me queda tanto por hacer... estoy un poco mareada...

ANA

Seguro, siempre se puede morir. Y es cierto, no es tan malo.

ELENA

El destino fue injusto contigo. Digo el destino por no mencionar a dios. No creo en ningún dios, no soy religiosa. Sé que tú lo eras.

ANA

Lo era, claro. Ahora no soy más que yo misma. No hay más que mi pensamiento y lo que veo cada vez. Por ejemplo, ahora no hay más que tú y yo hablando aquí.

ELENA

Quisiera decirte tantas cosas, no sé por dónde empezar. Sé bastante sobre lo que te pasó.

ANA

No, no lo sabes. O si lo sabes, es como si no lo supieras. Es imposible transmitirte lo que fue. Pero no quiero hablar de eso. ¿Tienes hijos?

ELENA

Una hija.

ANA

Nunca sabré cómo es tener un encuentro sexual.

ELENA

No me acuerdo cómo era no haber tenido aún un encuentro sexual. No es fácil de decir con palabras.

ANA

No me importa demasiado. Me parece que ahora siento todo lo que se puede sentir.

ANA comienza a alejarse de ELENA y se desplaza alrededor de la pequeña platea de butacas.

ELENA

Soy una atrevida al pretender creer que puedo escribir sobre ti. Si me hubieran dicho que me iba a pasar esto no lo hubiera creído.

ANA

Me gustas, veo tu sinceridad. No sé si eres buena escritora o no. Pero sigue adelante.

ANA corretea por el lugar, curiosa. Da una vuelta y aparece por detrás de la última fila de butacas.

ELENA

Gracias. Ahora me estoy sintiendo mejor. Pero todavía está esa sensación de opresión en el pecho. Estuve trabajando mucho estos días, comiendo mal, sin dormir. Debe ser eso. **ANA**, ya que estás aquí, y que ninguna de las dos sabe muy bien qué está pasando, quería decirte que me da mucho gusto conocerte, que creía que te conocía bien pero ahora al verte así me impresiona mucho y ... no sé cómo decirte... Tu voz, me suena tal como podría ser la de ella. Debe ser una sugestión, pero quiero creerlo.

ANA (interrumpiéndola, desde lo alto de la última fila de butacas)

¿Dónde estamos? ¿Qué es este lugar?

ELENA

Bueno, es modesto porque recién lo estamos inaugurando. Por eso estamos todos medio extenuados. Hace años que venimos buscando un predio y encontramos este... que no es en una zona demasiado céntrica pero...

ANA

¿Un teatro o un cine? Digo... por las butacas.

ELENA

Ah sí, claro, un teatro. Al principio serán pocas localidades pero tenemos idea de ampliar.

ANA

¿Qué país?

ELENA

¿Qué?

ANA

¿Qué país es éste?

ELENA

Ah sí, ah... Uruguay, estamos en Montevideo, que es su capital, un lugar chico, modesto, no sé si... ¿por qué te estoy explicando esto?

ANA

¿Continente?

ELENA

¿Eh? Sí. Continente.

ANA

¿Qué continente?

ELENA

Americano. América. América del Sur.

ANA

¿Qué país dijiste?

ELENA

Uruguay. Sobre el Océano...

ANA

Al lado de Argentina, al sur de Brasil.

ELENA

Lo sabes.

ANA

Lo estudié. Cuando estábamos en el refugio Miep nos llevó un libro de Geografía precioso y un Atlas. Estudiábamos mucho, de todo un poco. No es tan chico este país. Holanda es muy chica también.

ELENA

Claro, sí... hay muchos países más chicos que Uruguay...

Se escucha un timbre lejano. ELENA se sobresalta e intenta avanzar pero algo la detiene. Su cuerpo parece chocar blandamente contra un muro invisible.

ANA

A mi me gustaba más el cine que el teatro. ¿Escribiste muchas obras?

ELENA

Algunas. No muchas. Tendría que ir a ver quién es. *(intenta avanzar hacia la puerta de calle pero algo invisible se lo impide)* Tal vez SILVIA se olvidó de algo o se dejó la llave.

ANA

¿Podría ser alguien importante para ti?

ELENA

No creo. En casa saben que me iba a quedar hasta tarde. El grupo que ensaya... hoy no venían...

Vuelve a escucharse el timbre. ELENA mira a ANA con desconcierto y avanza dos pasos pero vuelve a quedar detenida.

ELENA

Me parece que no voy a poder ir a ver, de todos modos. Y tú... me imagino que tampoco.

ANA

Entonces puedes seguir contándome.

ELENA (todavía prestando atención hacia la puerta)

Ya se fueron, parece. ¿Qué te estaba diciendo? ... Quiero inaugurar este teatro con una obra sobre ti, si me permitieras... digo... si pudieras permitirme... ojalá te parezca bien la idea.

ANA

Sí, ¿por qué no? Nunca imaginé que me conocerían aquí, y en tantos lugares. A mí también me da gusto conocerte. Yo quería ser actriz de cine en aquella época ¡qué tonta!

ELENA

Tenías sueños como todas las muchachas. No es ninguna tontería.

ANA

Cuando escribas sobre mí no te olvides de poner que me gustaba el cine. El teatro no me gustaba tanto. Me ponía nerviosa.

ELENA

¿Por qué?

ANA

Porque en el teatro no se puede volver para atrás. Cuando iba al teatro tenía la sensación de que los actores podían olvidarse de la letra en cualquier momento, que se iban a equivocar delante de toda la gente. Una vez me acuerdo que un actor se tropezó y se lastimó. Me dieron ganas de que interrumpieran la función y que hicieran salir al público para que el actor se limpiara las rodillas.

ELENA

A mí del teatro me gusta justamente eso: que no se pueda volver atrás.

ANA *(bajando de la platea y acercándose nuevamente a ELENA)*

Pero el cine es perfecto. Los actores siempre pueden estar bien.

ELENA

Pero el teatro siempre está vivo y el cine siempre está un poco muerto ¿no te parece?

ANA

No, de ningún modo. Los actores siguen viviendo en la pantalla. Lo mismo que en las fotos.

ELENA

Eso es cierto. Hay fotos de ti que me gustan mucho, como la que estás sentada ante una mesa, escribiendo. Cada vez que la miro siento que me mirás.

ANA

¿Ves? La gente de la pantalla y de las fotos está viva, a su modo. ¿Tienes fotos tuyas para mostrarme? Fotos de cuando tenías mi edad...

ELENA *(intentando dificultosamente arreglarse el pelo y la ropa, aunque sus gestos parecen quedar suspendidos a mitad de camino)*

Aquí no. No me gusta mucho que me veas así. Es como si un corsé de hierro no me dejara mover normalmente y me mantuviera de pie en este lugar.

ANA

Es raro... ya deberías poder moverte mejor.

ELENA *(pensativa y asustada)*

¿A ti te pasó lo mismo? ¿Al principio estabas quieta?

ANA

Hace tanto que no me acuerdo. Creo que sí. Recuerdo ver a Margot caer de la litera y supe enseguida que ella estaba muerta. Escuchaba todavía los gritos de los guardias alemanes, pero cada vez más lejanos. Después decidí quedarme muy quieta, para no gastar energías. Entonces... no sé realmente cuándo ocurrió. Lo único que sé es que mucho después estaba de pie y me sentía bien pero no veía las cosas como antes, sino en desorden. Es difícil de explicar.

ANA, *con un gesto de miedo como si estuviera evocando la presencia de los guardias, va derrumbándose hasta quedar completamente acostada en el suelo. Se tapa la cara y gime.*

ELENA

ANA, no sé qué decirte. Tú y yo juntas, aquí... Sea lo que sea que esté ocurriendo, siento que no me importa por ahora saberlo. Hay algo en el aire, algo que nunca había sentido. Una sensación de pesadez.

ANA

Lo mismo me dijo Miep cuando hablamos.

ELENA

¿Miep?

ANA

Sí. Una vez hablé con ella. Llegué a su oficina. Al principio le pasó como a ti. Se desconcertó. Se asustó mucho. Pero después me creyó. Hablamos un poco, no sé medir cuánto, hasta que empecé a sentir que me alejaba. No lo pude evitar.

ELENA

¿Ella estaba bien?

ANA

Si, estaba bien.

ELENA

No estaba muerta.

ANA

No. En ese momento aún no había muerto.

ELENA (*girando un poco su cuerpo, con alivio*)

Ah... bueno.

ANA

Cuéntame de tu obra sobre mí.

ELENA

Ah... no quiero que me consideres frívola por favor, pero te confieso que no sé cómo resolver el enfoque de la obra. Hace más de un año que la terminé. Pero hay algo que no me cierra bien y quiero hacer algo. El asunto es que **SILVIA**... la productora, está presionando para que se estrene lo antes posible. En estos días están entrevistando a algunas actrices para ese casting que te dije. Mañana temprano tendremos una reunión con el director y la productora. ¡Y yo aquí sintiéndome tan rara!

ANA

¿Qué pusiste en la obra? ¿Qué personajes?

ELENA

Varios. Bueno, estás tú por supuesto... y tus padres, tu hermana Margot, los tres van Pels, el señor Fritz, o sea los ocho del refugio de Prinsengracht. Pero siento que no encuentro la clave para la escena del comienzo. No creas que va a ser una obra que muestre solo escenas de cuando estaban escondidos. Hay otras cosas: tu cumpleaños número trece, momentos con tus amigas, con Hanneli. Un encuentro imaginario entre tú y Petr Ginz en Auschwitz... No sé si ustedes dos se encontraron o hablaron alguna vez pero leí el diario de ese niño y me impresionó mucho. Me gustó imaginar que hubieran hablado alguna vez.

ANA

Supongo que es parte del trabajo del escritor. Imaginar. Pero no, no sé quién era él.

ELENA

Era de Praga. Escribió un diario sobre lo que estaba pasando durante esos años horribles. Igual que tú. Después, al cumplir catorce años, se lo llevaron al gueto de Terezin. Allí estuvo dos años, y luego lo pusieron en un transporte para Auschwitz.

ANA

Me hubiera gustado conocerlo.

ELENA

Estuvo en Auschwitz en el mismo mes de 1944 en que estuviste tú. Murió a fines de setiembre de ese año.

ANA

Antes que yo.

ELENA

Sí. Hay una frase de su diario que me conmovió mucho. Una anotación de comienzos de 1942. Era de cuando estaba aún en Praga, durante la ocupación nazi. Decía: "Los judíos ya no podemos tomar tranvía, ni circular por las aceras, ni pasear por la orilla del río. Lo que en estos días resulta totalmente corriente, hubiera sido motivo de escándalo en una época normal".

ANA

¿Escribió eso? Se daba cuenta. No todos se daban cuenta.

ELENA

La hermana menor cuenta como se despidió de él cuando lo vio por última vez. A ella también la habían enviado a Terezin. Escribe sobre el día en que llegó el tren que se lo llevó y cómo ella aún pudo alcanzar la mano de su hermano por la ventana de rejas del vagón para darle comida. Luego escribe: "Ahora Petr ya no está y lo único que queda de él es su cama vacía".

ANA

¿Qué pasó con la hermana?

ELENA

Sobrevivió. Fue la que logró encontrar el Diario.

ANA

Sobrevivió. Como mi padre. Después de la guerra se quedó solo. Lo he visto. Pero esa no fue la última vez que pasaron cosas terribles ¿verdad? A veces, durante esos momentos especiales en que veo cosas, he sentido que el mundo se sigue sacudiendo.

ELENA

En estos países pasaron cosas espantosas no hace tanto tiempo. En la época en que yo era una niña.

ANA

¿Mataban gente también?

ELENA

Sí. Y muchos desaparecieron y no se supo más de ellos.

ANA

A mí me tocó quedarme muy poco en el mundo. Es importante que escribas de todo esto que estás sintiendo.

ELENA

Sí, estoy tratando. Quiero escribir sobre ti de una manera diferente. Ya se hicieron muchas obras basadas en tus diarios. Igual me preocupa que a alguien se le ocurra venir a reclamar los derechos. No va a faltar alguien que crea que se trata del Diario. *(Sonríe sarcástica)*. Imagino como sería ahora la situación si pasara eso. Les podría decir: "No se preocupen, yo misma hablé con Ana Frank y le pareció bien". *(De pronto se interrumpe, desanimada)*. ¡Qué absurdo! No sé para qué me preocupo del maldito tema de los derechos. ¡Tengo un problema mucho más urgente ahora mismo! ¡No puedo casi moverme!

ANA (sentándose)

Agrégame a mí en tu obra.

ELENA

¡Claro, tú sos la protagonista!

ANA

Me refiero a mí como me estás viendo.

ELENA

¿Cómo...?

ANA

La obra podría comenzar conmigo observando el mundo de los que están vivos.

ELENA

Pero el público... ¿cómo se daría cuenta de eso?

ANA

Porque me verían así como estoy ahora. Podría aparecer Miep también. Creo que murió hace poco, muy anciana. Percibí su muerte y la vi cuando ella también quedó muy quieta. En tu obra podría ser que ella y yo nos encontráramos. Hablaríamos y evocaríamos a los otros en nuestros recuerdos. Lo que el público vería serían las visiones nuestras, desde esa tierra crepuscular y sin horizonte donde siempre estamos.

ELENA

Podría ser... tendría que cambiar el principio. Me va a cambiar el enfoque. Pero podría intentarlo. No sé... ¡El propio personaje dándole una idea al autor!

ANA *(levantándose y alejándose con aire ofendido)*

No soy un personaje. Soy una mujer real. Tengo quince años, ya soy una mujer.

ELENA

Quise decir la persona inspiradora de un "futuro personaje" de una obra que ahora está sin terminar. Estoy deseando poder recuperarme para hacerlo. Pero darle voz a

alguien muerto... (*Se interrumpe incómoda*). Perdón por tratarte de muerta. Es más delicado llamarte espíritu, lo sé. O alma... ¿cómo tengo que llamarte?

ANA

ANA.

ELENA

Claro, Ana. A mi no me gustaría que me trataran de muerta. Me angustia mucho pensar que ya lo esté.

ANA

Lo único que sabemos es que estamos aquí y éste es un teatro. Me gusta mucho tu teatro, es chico pero se siente que está bien. Ahora tengo ganas de irme.

ELENA

No estaría nada mal, la verdad. Miep, la mujer que los protegió allá en el refugio, a la edad en que murió... a los cien años... tendríamos que conseguir una actriz muy mayor o que diera la edad. No será fácil.

ANA

Y podría aparecer también Miep joven cuando iba a vernos al refugio. Así se podría ver al mismo personaje de joven y de muerta. Yo le daba ideas a Peter cuando quería ser escritor de guiones.

ELENA

Sí, el personaje de Miep joven ya está en la obra. Pero agregarla luego de muerta... me gusta... se vería a sí misma aún entre los vivos, recordaría su juventud. Y ¿cómo haría la actriz vestida de prisionera para representar a las dos Anas?

ANA

Serían dos actrices, parecidas entre sí. Una representaría el alma de Ana y la otra a Ana en la vida real.

ELENA

Más problemas de casting. Pero podría ser. O sea que estarían las dos muertas y todos los otros.

ANA

Es una idea.

ELENA

Es una idea...

ANA

Una vez me pareció ver a mi padre.

ELENA

Supiste que sobrevivió. Que después de la guerra quedó solo, sin ustedes.

ANA

Sí, pero me refiero a después. Lo vi también después. Estoy casi segura que era él.

ELENA

¿Dónde lo viste?

ANA

En el mismo sitio difícil de describir en el que permanezco casi siempre. Él estaba de pie, solo. De pronto lo vi de espaldas, quieto, con su camisa de siempre y su chaleco. Parecía bastante viejo. Empecé a acercarme y él no se movía. Al final me puse frente a él. Y lo que pasó fue muy extraño. No pude reconocer esa cara como la de él pero tampoco como si no lo fuera. Tenía los ojos borrosos y no me miró. De pronto se dio la vuelta y se fue.

Pausa larga

¿Por qué quieres escribir sobre mi época si pasaron cosas horribles en la tuya también, según me dices, aquí mismo?

ELENA

Ya escribí de lo que pasó aquí. Pero ahora quiero escribir sobre lo que les pasó a ustedes. No me puedo quitar de la mente algunas imágenes de la guerra. Y cuando vi la película *El pianista*... ¿Te vas?

ANA comienza a alejarse lentamente.

ANA

Nos veremos, alguna otra vez...

ELENA

¡Espera, Ana! ¡Me gustaría hablar contigo de tantas cosas! Esto es un sueño increíble. Encontrarme contigo. De un lado a otro del tiempo. ¡Ana!

ANA

Ya sabes demasiado de mí. Y lo que no sabes no quiero que lo sepas. No puede haber ninguna película que muestre lo que fue. Adiós, Elena. Lindo nombre el tuyo. El mío en realidad es Annelies.

Sigue alejándose y las sombras comienzan a envolverla.

ELENA

Sí, Annelies... Claro, perdóname. Las películas, las fotos... no significan nada comparados con... ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Adónde vas?

ANA

Esas son preguntas inútiles.

Se detiene un instante y se vuelve a mirar a ELENA.

Hubo alguien que me tocó que no quisiera recordar. Una de las manos que me tocaron en mi vida. Si tuviera que contar cuántas manos me tocaron me gustaría no contar esa mano.

ELENA

Ana...

ANA

La mano de uno de los guardias que nos condujo a los barracones la noche que llegamos a ese sitio espantoso. Íbamos en fila, todas las mujeres. No todas, a algunas las habían separado al llegar. Yo estaba con mamá y Margot. Ya nos habían separado de los hombres, de papá...

ELENA

No me lo cuentes si no quieres, por favor Ana...

ANA (*mirando a lo lejos, sin hacer caso de ELENA*)

De pronto una mano aferró fuerte mi brazo y me separó del grupo. Gritó algo que no entendí. Me asusté tanto que no pude decir nada. Mamá y Margot quisieron correr hacia mí. Las mantuvieron en la fila a la fuerza. Yo sentía que esa mano que se clavaba en mi brazo como un hierro caliente me arrastraba lejos de ellas, hasta que otro hombre le gritó algo al que me llevaba y lo obligó a volver a dejarme en la fila. No puedo olvidar su mirada. Me miró como un lobo al que obligan a soltar a su presa. Pero él no quería soltarme. Me llevó a la fila de nuevo pero su mano seguía clavada en mi brazo. A pesar del abrigo grueso que yo tenía, sentía cada uno de sus dedos hundirse en mi piel hasta el hueso. Al fin me soltó, mirándome con furia. Esa noche y los días siguientes seguí sintiendo la huella de esa mano en la carne, como si estuviera todavía apretándome. Ojalá pudiera olvidar eso. Me gustaría olvidarlo. A mí no me quedaron asuntos pendientes, Elena. A mí me quedó la vida pendiente.
Me voy. Que tengas suerte con tu obra.

ELENA

Gracias Ana, ya no me importa mi obra.

ANA

Tiene que importar, Elena... Tiene que importar.

Música

*ANA desaparece por completo. ELENA intenta levantar una mano hacia donde salió ANA y no lo consigue. Su expresión es de profunda angustia. Luego de una larga inspiración, vuelve a dejar caer la cabeza y los brazos a los costados del cuerpo y va cayendo suavemente al suelo quedando completamente inmóvil de nuevo, en el mismo sitio y en la misma postura en la que estaba al comienzo de la escena. Transcurren unos segundos de completa quietud. De pronto se sacude, toma una enorme bocANada de aire como un ahogado que volviera a respirar y se incorpora de golpe, quedando sentada en el piso. **La música se detiene.***

ELENA (mirando febrilmente hacia todos lados)

¡Dios mío! ¿Qué fue todo eso? ¡Me desperté! ¿Qué me pasó? ¡Qué locura! Tendría que ir al médico... ¿cómo me caí? ... me debo de haber golpeado... ¿Qué hora es? *(Pausa)*
¡Qué idea! Ahora mismo tengo que tratar de escribir todo antes que me olvide. Que no se desvanezca, es la clave de la obra.

Se pone de pie de un salto y comienza a gesticular con energía.

No fue Ana Frank ¡Fui yo! Fue mi mente... de tanto pensar en el problema. ¡No estoy muerta! ¡No estaba muerta! ¡Qué disparate! ¡Los espíritus no existen! ¡Qué suerte!
(Pausa, mirando hacia donde se fue ANA) Pero parecía tan real. Serán esas pastillas. No tomo más.

Se toca la garganta y la cabeza con desconcierto, mira a su alrededor y comienza a recoger los papeles, su chaqueta, una lapicera y un teléfono celular que habían quedado dispersos por el piso. Ordena los papeles y se sienta con ellos en una de las

butacas de la primera fila, toma la lapicera y comienza a escribir, hablando consigo misma.

Escena Cero. Voy a nombrar así a esa escena del comienzo: Escena Cero. Las mejores ideas vienen cuando uno está soñando. En el momento de despertar, vienen. Si uno tiene la suerte de acordarse.

Se interrumpe y se pone de pie. Saca el celular del bolsillo del pantalón. Lo mira.

Sin batería. ¿Qué hora será?

Avanza dos o tres pasos como para salir del lugar pero se arrepiente y vuelve a sentarse y a prepararse para escribir.

No importa. Vamos a ver, antes de que se me vaya la idea. Anoto lo principal y me voy a casa. O mejor, lo escribo ahora mismo. Primero, la descripción del lugar donde está el espíritu de Ana. Y la descripción de la propia Ana tal como acabo de verla: liviana, con los brazos flotando a los costados del cuerpo, la mirada serena... sí... y luego la llegada junto a Ana de Miep anciana, que acaba de morir. Qué se dicen cuando se ven en el mundo de los muertos y luego empiezan a ver las escenas del mundo concreto. Ellas pueden ver momentos del mundo de los vivos, observarlos desde la otra orilla...

Parece sentir una súbita molestia en el pecho, posa su mano allí, respira profundamente un momento y sigue haciendo anotaciones.

MañANA saco hora. Me van a dar para dentro de un mes por lo menos, siempre es igual. Y encima me va a rezongar, como la otra vez. Me va a hacer el electro sin ganas, como de compromiso... Ya sabe que no tiene nada, me va a decir. Cuídese del estrés. ¿Habrás sido solo cansancio?

Una música entra en volumen bajo.

(sigue ELENA)

Ana le cuenta a Miep que desde donde está puede volver a verlos a todos, como si el tiempo fuera una cinta que se estirara y a veces se volviera sobre sí misma, una y otra vez. Las muertas ven a los vivos pero los vivos no pueden verlas a ellas, claro... ése es un buen efecto escénico. El público sabe más que algunos de los personajes. ¡Eso le encanta al público!

La música sube de volumen.

ELENA sigue escribiendo febrilmente mientras la luz baja hasta desaparecer.

Se va completamente la luz y la música sigue en volumen alto.

Escena 3

Luego de unos segundos de apagón, vuelve la luz.

La música cesa por completo.

En el mismo lugar, pero no hay nadie. Entra FERNANDO y recorre pensativo el espacio alrededor de las butacas. Instantes después entra SILVIA trayendo una carpeta.

SILVIA

Todo listo. ¿Les digo que pasen?

FERNANDO

Sí. Esperemos que hoy nos vaya mejor.

SILVIA

No sé. Ya te dije que no va a ser fácil. Te dije que iba a ser más difícil lo de las dos Anas que lo de la actriz mayor.

FERNANDO

Lógico. Tendríamos que haber esperado un poco.

SILVIA

¿Suspender otra vez?

FERNANDO

Y sí... para tranquilizarnos. Tomarnos un tiempo.

SILVIA

Así no funcionan las cosas. Tenemos a la gente pendiente, no sé cuántos gastos...

FERNANDO *(resignado, yendo a sentarse en el centro de la primera fila de butacas)*

Ya sé, ya sé.

SILVIA

Si no inauguramos de acá a tres meses máximo perdemos la temporada.

FERNANDO

Bueno, deciles que pasen. A ver si resolvemos hoy.

SILVIA

No me creas irrespetuosa, pero nos complicó la vida con esa idea. La obra era perfecta como estaba. Esos cambios a último momento...

FERNANDO

Es muy buena como está ahora. Va a ser una obra muy buena. No me importa la complicación de casting.

SILVIA

No es sólo eso. Son más actores, más vestuarios, más gastos.

FERNANDO

Más interesante. Y es lo que ella quiso. No quiero seguir hablando de esto. Ya lo discutimos.

SILVIA sale, con aire resignado. FERNANDO murmura para sí mismo.

FERNANDO

No voy a dejarme amedrentar. Ya conseguiremos terminar de financiar esto. Ahora más que nunca hay que hacer la obra.

ELENA entra desde el fondo de la platea y escucha lo que dice FERNANDO. Vuelve SILVIA trayendo una hoja con la lista impresa con los nombres de las aspirantes. Se la entrega a FERNANDO.

SILVIA

En cinco empiezan a llegar. Vamos a preguntarles antes que nada si tienen disponibilidad de horarios, sobre todo a las que hagan de Ana, a las dos. Tienen muchas escenas en común.

FERNANDO

Por supuesto.

Música con volumen bajo. Entra ANA Frank.

ELENA (a ANA)

Está por empezar.

ANA

Ojalá que hoy aparezca alguien.

ELENA

Ayer no viniste. Entrevistaron como a veinte. Había una muy buena, me pareció. Pero ahora tienen que encontrar a alguien que se le parezca.

ANA (*señalando a SILVIA*)

Esa señora parece nerviosa.

ELENA (*divertida*)

No está muy contenta con mi texto terminado. Le compliqué la producción.

ANA

Pobre. Cómo se complica la gente por cosas así.

ELENA

Pero la obra les parece buena. Se va a hacer ¿te das cuenta?

Mientras transcurre este diálogo entre ANA y ELENA, FERNANDO y SILVIA, que no parecen oír ni ver a las dos mujeres, siguen hablando. Las primeras frases las dicen en voz baja, en contraescena.

SILVIA (*señalándole la lista a FERNANDO*)

A ésta hay que tacharla. Avisó que no iba a participar. Y éstos son los datos de hoy, de las últimas.

FERNANDO

Bien. ¿Qué edad dice acá?

SILVIA

Veintiuno. Están por orden. Pero me sigue preocupando lo otro. Más contratos...

*Cuando termina el diálogo entre ANA y ELENA, esta conversación de SILVIA y FERNANDO pasa a primer plano y desaparece la **música**.*

SILVIA *(continúa)*

Y vamos a tener que recortar por el lado de la escenografía, por algún rubro hay que recortar el presupuesto.

FERNANDO

Podemos simplificar bastante, sí. A Elena de todos modos no le gustaban las escenografías complicadas.

SILVIA

Menos mal. Porque si complicara tanto con la escenografía como con la cantidad de personajes no sé qué haríamos...

FERNANDO *(poniéndose de pie, comenzando a perder la paciencia)*

¿No estás conforme con hacer la obra? Mejor que lo digas ahora.

SILVIA

Sí, estoy. Además tenemos la obligación moral...

FERNANDO

Yo no lo hago por obligación. Voy a dirigir esta obra porque es buena. Y claro que me parece el mejor homenaje a Elena, pero si la obra fuera mala no la iba a hacer, ya me conocés.

SILVIA *(intentando apaciguarlo)*

Claro, claro... Después hablamos. Vamos a tener que hablar en algún momento.

FERNANDO

¿De qué?

ELENA sube silenciosamente por las tarimas y se sienta en la penúltima fila de butacas.

SILVIA

Estás mal conmigo. Yo tendría que haber insistido o haberte llamado. Y más cuando ella no me contestaba.

FERNANDO

¡Ay, Silvia! ¿Otra vez con eso?

SILVIA

Tendría que haber seguido insistiendo cuando no contestó y haberte avisado. Pero me fui para mi casa.

FERNANDO

Vos no tenés la culpa de nada. ¿Qué te ibas a imaginar...?

SILVIA

Si hubieran llegado a tiempo...

FERNANDO

Tal como nos dijeron, igual no se hubiera podido hacer nada. No podés vivir con eso ahora.

SILVIA

No me lo puedo sacar de la cabeza.

FERNANDO (*haciendo sentar a SILVIA*)

Silvia, a ver... escuchame un poco. Todos estamos cansados. Dejar la llave le pasa a cualquiera. La luz podía haber quedado prendida y no haber nadie. Vos no tenés la culpa de nada, qué te ibas a imaginar, fue una fatalidad ¿me oís? Una fatalidad. Elena ya venía mal. Y no estoy mal contigo. Me impacienta tu cabeza dura.

SILVIA (*intentando recomponerse*)

Después hablamos. Ahí viene esa chica de nombre raro.

FERNANDO

¿Cuál?

SILVIA

La que estaba pasada de edad. Hoy llegó primera.

FERNANDO

Ah... sí.

Desde su lugar, ELENA le hace señas a ANA para que se acerque a ella. ANA sube los escalones hasta la zona donde está ELENA y se sienta en una butaca de la última fila. Entra IONA, vacilante.

IONA

Permiso. Nos dijeron que pasáramos...

FERNANDO

Sí, entrá. Hola. *(consulta una planilla)*

Tu sos...

IONA

Iona Xenidis. Es griego. Aunque todos me dicen Aline.

FERNANDO

Claro. Bueno Iona ... ¿elegiste el parlamento?

IONA

Sí.

SILVIA

Te escuchamos.

IONA

¿Empiezo?

SILVIA

Si, por favor. *(señala las butacas)* Dejá tus cosas acá si querés. Si podés ponerte un poquito más lejos... así te vemos bien.

IONA *(quitándose una chaquetita y la mochila)*

Sí, sí, claro.

FERNANDO

¿Querés leerlo primero?

IONA

No. Lo sé.

SILVIA

Bueno... cuando quieras.

IONA

Elegí el fragmento en el que al final del primer encuentro con Miep en el mundo de los muertos Ana le dice cómo se siente.

SILVIA

El final de la escena uno.

IONA

No es la uno. Es la escena cero.

SILVIA

La primera escena.

FERNANDO *(mirando a SILVIA con impaciencia)*

Está bien. ¿Qué le dice?

IONA

Es cuando Miep quiere despedirse de Ana para seguir recorriendo el mundo de los muertos y tratar de reencontrarse con su esposo Jan, muerto hace tantos años, y Ana le pregunta adónde va y ella contesta “Quiero ver lo que hay del otro lado”. Y Ana le dice...

IONA respira pausadamente, mira hacia un punto a lo lejos y comienza a hablar con voz clara. A medida que habla, su cuerpo y su voz se transforman un poco. Inclineda levemente hacia delante, con los brazos un poco separados del cuerpo, transmite cierta melancolía, pareciendo a la vez mayor y muy joven. Al fondo, ELENA y ANA observan.

“No hay otro lado, éste es el otro lado... el lugar de la bruma, el lugar del silencio, adonde nadie quiere venir. El lugar de las sombras, el lugar del vacío, adonde todos van a venir. Delicado es aquí el viento, porque no existe, borrosos los rostros, porque no nos ven. El suelo es suave, porque no nos sostiene, la luz esquiva, porque no nos refleja.

Quién sabe si tú encuentras a Jan alguna vez. Y aunque lo encontraras podría no reconocerte, ni tú a él. Mírame a mí, yo estoy aquí ¿desde hace cuánto tiempo? Ya no sé nada del tiempo. Estoy aquí y el viento no me toca, el suelo no me sostiene, la luz no me refleja y los rostros no me ven. Estoy aquí y sin embargo pienso, veo la luz, veo los rostros, mi cuerpo se sacude. Donde todo se desvanece, estoy aquí y pienso. Donde todo se disuelve, los despojos de mí permanecen. ¿Qué membrana me envuelve todavía? ¿Qué cáscara vacía me protege? ¿Dónde estarán mis cuadernos? Mis Diarios... seguro que sus hojas se están secando y están tan débiles como mis manos. Seguro que la tinta de sus páginas ya no brilla y el papel ya no huele a azafrán. ¿Dónde están todos? ¿Por qué me dejan sola? ¿Por qué?”

IONA se detiene y sigue de pie, muy quieta. Pausa larga. FERNANDO y SILVIA se miran en silencio y miran a la muchacha. ANA Frank se incorpora desde su butaca en la platea y mira a IONA y a ELENA.

SILVIA (*a IONA*)

Gracias. El jueves publicamos el resultado en la cartelera del teatro.

IONA

¿Ya está, entonces?

SILVIA

Sí, gracias.

FERNANDO

Gracias, Iona.

IONA

¿Le digo a las otras chicas que pasen?

FERNANDO (*pensativo*)

¿Por qué elegiste ese parlamento?

IONA

Porque describe bien cómo se siente Ana en el mundo de los muertos.

Y me pareció un poco extraño. Transmite lo extraño.

FERNANDO

¿Te gusta más el personaje de Ana muerta que el de la otra Ana?

IONA

¿Qué el de Ana viva? Sí, por supuesto. Cuando enviaron la nueva versión no lo podía creer. Me encantó. Yo ya había elegido el parlamento que iba a decir, hasta me lo había aprendido también, pero cuando leí esto que dice Ana en el otro mundo me gustó mucho más... y entonces me quedé casi toda la noche estudiándolo... (*se interrumpe con expresión asustada*) pero si a ustedes les parece que yo daría mejor el

personaje de la otra Ana no hay problema. Digo... perdón, si es que les pareciera que yo podría estar en alguno.

SILVIA (*poniéndose de pie, nerviosa, manipulando los papeles*)

Entonces si quieres pasar el jueves a ver...

IONA

Si claro. ¿Le digo a la siguiente que entre?

SILVIA

Sí.

FERNANDO

No. No le digas. Andá nomás. Te avisamos.

IONA

Bueno. Adiós.

IONA, un poco desconcertada, recoge sus cosas y sale. ELENA se pone de pie y sigue observando con interés lo que ocurre.

FERNANDO (*a SILVIA*)

No tendríamos que ver a ninguna más. Es ella.

SILVIA

Pero están afuera esperando...

FERNANDO

Es ella, Silvia.

SILVIA

Creo que sí. Bueno, sí. (*comienza a sonreír*)

Música. *SILVIA vuelve a impacientarse. Se acerca a FERNANDO, que no parece escucharla. Se sienta a su lado.*

SILVIA

¿Y qué les digo a las otras que están esperando afuera? Hace rato que están. Algo hay que decirles, vinieron hasta acá... mirá la lista, quedan todas éstas... creo que igual tendríamos que salir, algo hay que explicarles... ¡Fernando!...

SILVIA sigue atenta a FERNANDO, en contraescena. Mientras tanto se oye claramente el diálogo final entre ANA y ELENA, que siguen al fondo, detrás de FERNANDO y SILVIA. La música baja de volumen.

ANA (a ELENA)

Todo eso que me hiciste decir... ¿se te ocurrió a ti? ¿después que hablamos aquel día?

ELENA

Sí.

ANA

Me gustó.

ELENA

Gracias.

ANA

Me hiciste decir cosas muy... no sé cómo. Creo que me gusta.

ELENA (sonriendo)

A ti no, al personaje.

ANA

Claro, al personaje. A mí no. Yo no soy un personaje. Yo soy real.

*La luz va desapareciendo. **Sube el volumen de la música.** FERNANDO mira a lo lejos, con expresión de intensa concentración. Las palabras de SILVIA ya casi no se escuchan.*

Apagón.